

CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

“La primera de las definiciones de Barroco está basada en la joyería antigua, en la que la palabra barroco designaba las perlas irregulares”

Enrique de Aguinaga
“Madrid, Capital del Barroco”

La conferencia se inició, como de costumbre, a la hora programada. “Nos hemos hecho tan puntuales, que lo que podía ser una virtud, se nos va a convertir en un defecto”, dijo con humor el Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro, en la presentación de la última ponencia del ciclo “El barroco en España”, que realiza el Casino de Madrid en colaboración con la Real Academia de Doctores de España. La disertación corrió a cargo de Enrique de Aguinaga, Decano de los Cronistas de la Villa y Catedrático emérito de la Universidad Complutense, el 10 de diciembre de 2007. En la mesa, estaban también el presidente de la academia de Doctores, Alejandro Mira Monerris y el coordinador del ciclo Juan Gómez y González de la Buelga, de la misma institución.

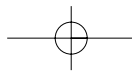
Aguinaga inició su disertación, dividida en “estaciones”, analizando en la primera de ellas la palabra Barroco, “¿que es? ¿Por qué un estilo artístico delimita y define un periodo histórico?” Se trata de una “delimitación que se hace a posteriori. Si ningún soldado parte para la guerra de los treinta años, ningún sujeto histórico tiene conciencia de que ingresa en un periodo histórico ya etiquetado” y explicó, que mientras vivimos, habitamos la Historia; pero sólo somos empadronados por los historiadores cuando ya estamos muertos. Por ejemplo y citando a Ignacio Sotelo “todavía no tiene nombre el periodo histórico que se inicia con la Guerra Civil de 1936 y que todavía no

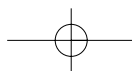


se ha cerrado”. Sotelo consideraa que las guerras son fenómenos de instalación histórica que señalan un antes y un después. Y pone ejemplos: La guerra de Sucesión (1700-1712) abre el periodo de la Ilustración, como la Guerra de Independencia (1808-1812) abre el periodo del Liberalismo.

“En reinados, que es un lenguaje mas visible, este periodo Barroco comprendería los veintitrés años últimos del reinado de Felipe II y los reinados completos de Felipe III, Felipe IV y Carlos II; es decir la mitad alargada del reinado de la dinastía austriaca, que se ha instalado como una seña madrileña (*el Madrid de los Austrias*) y que con su política matrimonial avanzó el lema *Bella gerant alii, tu, Félix Austria, nube* (*Hagan otros la guerra, tu, Austria feliz, cástate*), de modo que el *Haz el amor y no la guerra* del movimiento hippy no era tan nuevo”, dijo, añadiendo que las fechas varían según las fuentes.

La “Segunda estación”, el profesor Aguinaga la denominó “En busca de una definición”, encontrando la primera de ellas en la joyería antigua, en la que la palabra *barroco* designaba las perlas irregulares. También *Barrueco*, en el Tesoro de la Lengua Castellana de Covarrubias, es





CICLO DE CONFERENCIAS
LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: "EL BARROCO EN ESPAÑA"

piedra irregular y *berrueco*, el granito desgastado. Buscando orígenes cultos, *barocco* es el más complicado de los silogismos. Lo barroco aparece como algo complicado, confuso, extravagante o vano. Es la idea dominante en el enciclopedismo, en la impregnación del neoclasicismo, de modo que el barroco para Rousseau es algo negativo. Tampoco era algo elogioso para otros autores como Jovellanos, que denomina a Tomé, Churriguera y Ribera como *corruptores del arte hasta extremos de depravación*. Y Menéndez Pelayo que considera a los artistas barrocos *heresiarcas y siervos de la monstruosidad*. Otros autores surgen en su defensa como Unamuno, Camón Aznar, Lafuente Ferrari, Maravall y Chueca. Para éste último la palabra que se identifica con el estilo barroco es *eplendor*.

En la "Tercera estación", el ponente la dedica a "la aparición de Lucero", religioso agustino, profesor de Teología en la Universidad de Wittenberg, que se rebeló contra lo establecido y en las noventa y cinco tesis que fijó a la puerta de la iglesia en 1517, negó la autoridad del Papa e impugnó el celibato sacerdotal, los votos monásticos, el culto de los santos, el purgatorio y la misa. Después de tres años de controversia, el Papa León X le excomulgó (1520) y Lutero quemó la bula de excomunión en la plaza pública. Fue desterrado, se refugió en el castillo de su protector Federico de Sajonia y regresó a Wittenberg para organizar el culto y desarrollar los principios de la Reforma. Su doctrina, el luteranismo, derivada en muy diversas versiones, desde la ortodoxia al racionalismo, fue condenada por el Concilio Ecuménico de Trento, que no es solo la reacción de la Iglesia Católica frente al luteranismo; no es solo la Contrarreforma, sino también una propia Reforma católica. Y aquí nace el tópico histórico: *el barroco es el arte de la Contrarreforma*. La Iglesia reacciona también por vía artística, en cuanto que el arte es un medio directo, eficaz y sensitivo de llegar a la conciencia de los fieles. El barroco abarcó todas las manifestaciones de la vida de su tiempo y constituyó el vehículo de expresión y propagación de los nuevos valores de la Contrarreforma, con teatralidad y retórica. Son representativos en arquitectura: Borromini, Churriguera, Ribera, Tomé. En escultura, Bernini, Martínez Montañés, Mena y Salcillo. En pintura, Caravaggio, Coello, Zurbarán, Alonso Cano, Murillo y Velázquez. En literatura (conceptismo y culteranismo) Quevedo y Góngora. Y en música, con la ópera como arte global, Scarlatti, Vivaldi, Haendel y Juan Sebastián Bach. Roma es la patria del barroco y la Roma de los Papas su gran



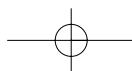
cliente, además de la Monarquía absoluta, como signo del poder que se manifiesta no sólo en la arquitectura sino también en el urbanismo.

En la "Cuarta estación, en la que se confunden modas y corrientes", el conferenciante, se pregunta por el autor intelectual del barroco. Y la respuesta la encuentra en otras tantas preguntas, "la famosa regla de las uve dobles del reporterismo. *¿Quién, en que momento, dónde, cómo y por qué decide que el Barroco nazca y se ponga en marcha hasta su agotamiento histórico?*", formulada como un juego. Las respuestas llevan a nuevos interrogantes como "¿Quién convenció a Churriguera para que se incorporase al Barroco con su *churriguerismo*? ¿Por qué Velázquez no pintó de otra manera? ¿Quién nos puede demostrar que Ribera no habría sido mejor médico que arquitecto? En este marco de ideas y realidades, la aparición de las formas del Barroco y su sustitución por otras formas, la permanencia física de aquellas formas resistentes al paso del tiempo, el rechazo o la aceptación por la crítica histórica, son accidentes del devenir y de la compleja sociología del gusto".

Pasamos a la "Quinta estación, en la que España está en la Contrarreforma, como está en el Barroco, y en el Siglo de Oro". En este último

"El Cuartel de Conde Duque y el Hospicio de San Fernando, son ejemplos tan señeros como los nombres de Pedro Ribera y José Benito Churriguera"

FORO DE OPINIÓN



CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

“En el reinado de Felipe III, en la calle de Madrid, se podían haber encontrado Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Velázquez y Calderón. ¡Vaya tertulia!”



periodo y para explicarlo telegráficamente, sería posible “que, en el reinado de Felipe III, en la calle de Madrid, se pueden encontrar Cervantes (1547-1616), Góngora (1561-627), Lope de Vega (1562-1635), Quevedo (1580-1645), Velázquez (1599-1660) y Calderón (1600-1681). ¡Vaya tertulia!”, exclamó el ponente para plantearse como era posible “que tantos escritores y artistas coetáneos, produjeran sus obras, hoy consideradas clásicas, bajo el imperio de la más estricta Inquisición; es decir, bajo el imperio de la más estricta censura, sin que esta circunstancia afectase a la calidad esencial de su trabajo y, en definitiva, a la expresión de su talento”, lo que lleva al profesor a reflexionar sobre “si la socorrida inculpaación de la censura, formulada por los mediocres, no será un modo de disimular la falta de talento” y dar la razón a quienes como Goethe, piensan que “que en el trabajo dificultado es donde se conoce al maestro”.

Por último “la Sexta estación, en la que Madrid es capital y teatro”, y cita para ello al cronista de Felipe IV, Alonso Núñez de Castro, que ofrece un Madrid lleno de datos: *Tiene la Villa de Madrid cuatrocientas calles, dieciséis plazas, dieciséis mil casas, en que tendrían vivienda más de setenta mil vecinos, trece parroquias, treinta conventos de religiosos, veintiséis monasterios de monjas, veinticuatro hospitales, diferentes ermitas y humilladeros.* “Este Ma-



drid que va a ser, según Ortega la tercera de las causas del desinterés español por el imperio. La primera, la torsión del interés hacia lo íntimo de la nación. La segunda, común a los pueblos que han mandado en el mundo, el cansancio de mandar, la desilusión de la hegemonía y la preponderancia”.

“Madrid es un gran escenario que acumula, por modo capitalicio, toda suerte de riqueza barroca, desde la arquitectura efí-

mera, de quita y pon, hasta la permanente piedra de las grandes portadas, aquellos retablos de Chueca. El Cuartel de Conde Duque y Hospicio de San Fernando son ejemplos tan señeros como los nombres de Pedro Ribera y José Benito Churriguera”.

Frente a las ideas tradicionales, el maestro d’Ors considera, punto por punto, que el Barroco es una constante histórica, presente en épocas y regiones distantes, que interesa no sólo al arte sino a toda la civilización.

Para finalizar, Aguinaga mostró su admiración por las obras de esta etapa, lejos de la sensación de “desnudez” que provocan las enormes construcciones de cristal, “esas fachadas frías que rechazan cualquier adherencia, esos muros geométricos por los que todo resbala y junto a los cuales el hombre, en la cota cero, es un referente de tamaño, una figura añadida, minúscula y desnuda, sobre todo, desnuda, como expulsada del Paraíso”.

